

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ
de la



Vicerrectoría Académica

Torreón, México. 30-V-2005

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, sj. Rector
Mtro. Felipe Espinosa Torres, sj. Vicerrector Académico
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

Número 79

ÍNDICE

	página
Presidios Laguneros en el siglo XVIII	2
El Mostrador. Algunas respuestas sobre el microrrelato	5
Libros del Archivo Histórico	9

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez
Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

PRESIDIOS LAGUNEROS EN EL SIGLO XVIII

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹

Uno de los aspectos del proceso de colonización del septentrión novohispano menos recordados es el de las cantidades de sangre que se derramaron para mantener y consolidar los pequeños, medianos y grandes asentamientos de cultura occidental.

En La Laguna del siglo XVIII —ya se le llamaba así a esta región—solamente se podía pertenecer a uno de dos mundos. Uno de ellos estaba representado por los colonizadores de cultura occidental u occidentalizados y por sus descendientes. Este era el mundo del catolicismo apostólico romano, el mundo del Imperio en el que nunca se ponía el sol, el mundo de la monarquía hispánica. Sus miembros eran agricultores, mineros, ganaderos, comerciantes y arrieros o desempeñaban oficios gremiales como aprendices, oficiales o maestros. Estaban también los jornaleros. Todos ellos entendían el valor de cambio de los medios de producción, particularmente de tierras y aguas, y dada la complejidad de sus relaciones económicas y culturales, contaban con un amplio sistema legal. Su percepción de la realidad y su relación con el entorno físico y humano estaban mediados por su propia cultura.

El otro mundo, según la percepción de los cristianos coetáneos, estaba integrado por las bandas de salvajes que irrumpían en el mundo civilizado para robar, matar o destruir sus personas y sus posesiones. En el siglo XVIII, estos “bárbaros” solían ser los apaches.

A nosotros, gente del siglo XXI, no nos causa ningún impacto escuchar este nombre ni el de ninguna otra “nación” de indios. Nosotros no conservamos en la memoria los alaridos de hombres y mujeres pasados a cuchillo delante de sus familias y comunidades. No recordamos las súplicas aterrorizadas de pastores y arrieros que pedían por sus vidas al caer en manos de los indios, o que después, al ser atormentados, rogaban por la muerte.

Merced a las campañas indigenistas del siglo XX, hemos construido y aceptado la imagen del indio siempre bueno, siempre explotado, siempre víctima. Pero los testimonios documentales del septentrión novohispano y del siglo XIX están llenos de escalofrantes

¹ Doctor en Historia y Coordinador del Archivo Histórico *Juan Agustín de Espinoza*, sj de la UIA-Torreón.

relatos que nos permiten vislumbrar al indio victimario, el indio asesino y cruel. Esta fue la realidad que vivieron nuestros abuelos y que ya ni siquiera recordamos.

De ahí que a algún lector pueda causarle extrañeza y hasta indignación que los laguneros de la era colonial se alistaran en el ejército para combatir a esos indios reales, que no eran los mismos que ahora soñamos. Sin meternos en mayores profundidades, diremos que los militares laguneros del siglo XVIII peleaban por la supervivencia de sus gentes, sus tierras, sus ganados, sus haciendas, por el mundo cristiano y por el imperio español que ellos construyeron y mantuvieron. Es alarmante que los laguneros del siglo XXI no tengan conciencia de que son descendientes culturales y biológicos directos de aquellos colonos. Ellos fueron nuestros abuelos. Ellos forjaron una nación donde no había sino espacios inmensos y multitud de naciones trogloditas que no podían echar raíces en la tierra por lo primitivo de su cultura.

Ante los peligros que las naciones bárbaras representaban, la Corona tomó una serie de medidas para la defensa y protección de estas latitudes. Creó un sistema de “presidios” o fuertes ubicados en sitios estratégicos, cerca de ciertas poblaciones y vías de comunicación, para contener, escarmentar y alejar a los nómadas de los centros de civilización occidental, o bien, para capturarlos y aculturarlos. Así, el monarca expresa en su *Reglamento*:

(Yo) el rey. Como los Presidios internos de mi Reyno de Nueva España se erigieron, y mantienen a tanta costa con el importante obgeto de defender de aquellas Fronteras las Vidas y Haciendas de mis Vasallos de los insultos de las Naciones Bárbaras, ya sea conteniéndolas, y alexándolas con el escarmiento, o ya consiguiendo por este medio, y el del buen trato con los Prisioneros, o rendidos reducirlos a sociedad, y atraerlos al conocimiento de la Verdadera Religión...²

El Presidio del Pasage está situado 44 leguas a el norte de la Ciudad de Durango, Capital de la Provincia de la Nueva Vizcaya en la altura de 25 grados y 29 minutos de latitud boreal, y 265 grados y 35 minutos de longitud contadas desde el meridiano de Tenerife.³

² Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de frontera de la Nueva España. Resuelto por el Rey N.S. en Cédula de 10 de septiembre de 1772. Madrid, Juan de San Martín, Impresor de la Secretaría del Despacho Universal de Indias, 1772. Copia en el AHJAE-UIA-Torreón por cortesía del Sr. José María Ruiz.

³ *Ibid.*

Este presidio era sostenido por la familia de los condes de San Pedro del Álamo y marqueses de Aguayo. Sus intereses comerciales y ganaderos requerían de la protección de los soldados del fuerte y de las escoltas militares.

El nombre de “Pasaje” le venía al presidio o fuerte por estar situado cerca del paso o pasaje del río Nazas. El léxico de la época incluye este significado:

Pasage. El sitio o lugar por donde se pasa. *Transitus*.⁴

Pasage. El estrecho que está entre dos islas o entre una isla y la tierra firme. *Fretum*.⁵



Río Nazas, El Pasaje (presidio y vado) y Cinco Señores (Nazas, Dgo.)⁶

El presidio del Pasaje custodiaba el vado del Río Nazas que unía las partes norte y sur del Camino Real de la Tierra Adentro, que en la Región Lagunera estaban separadas por el

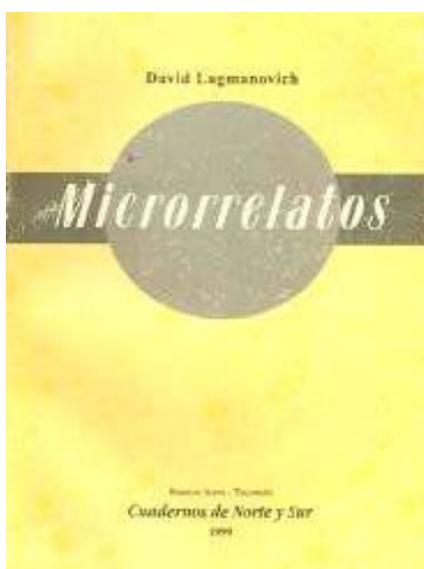
⁴ Diccionario de la Lengua Castellana. 1817

⁵ *Ibid.*

⁶ Urrutia, José de. Mapa. 1769. Biblioteca del Congreso de los EUA.

cauce de dicho río. Huelga decir que este camino real era una de las grandes rutas del comercio y de las corrientes migratorias del septentrión novohispano, y por lo tanto, un blanco de primer nivel para los asaltos a manos de los indios.

EL MOSTRADOR



ALGUNAS RESPUESTAS SOBRE EL MICRORRELATO

JAIME MUÑOZ VARGAS

La emergencia reciente de un espécimen literario conocido indistintamente como microrrelato, cuento en miniatura, casicuento, minificción, brevísimo o minicuento, ha dado ya significativo pábulo a una reflexión crítica para tratar de asirlo. Como en casi todos los casos, se ha pasado de la práctica a la explicación, de la escritura de esas piezas narrativas al examen que permita entender su evolución y sus características. Aunque todavía escaso, el escudriñamiento de estos alfileres prosísticos ha comenzado ya a ofrecer resultados y no es arriesgado pensar que pronto hablaremos de este género (¿subgénero?) sin la sensación de andar sobre terreno movedizo.

David Lagmanovich, poeta y ensayista argentino, maestro en la Universidad de Tucumán y en varias de los Estados Unidos y Alemania, ha dado un paso importante en la clarificación de este asunto con *Microrrelatos*, un acercamiento crítico donde las

micronarraciones ocupan el centro de su atención en tanto frutos que ya abundan por racimos pero que todavía no han sido suficientemente pasados por la lupa.

Acaso sea “El dinosaurio” de Monterroso la pieza emblemática de este género. Ninguna como ésta ha conseguido una cantidad mayor de lecturas y paráfrasis. Pero es apenas un caso entre miles, como lo demuestra Lagmanovich. Tan grande ha sido la producción de microrrelatos en Latinoamérica que ahora es un imperativo construir el aparato crítico que dé cuenta de su historia, sus rasgos específicos, sus máximos representantes y la bibliografía disponible para leerlo y para explorarlo con mirada crítica.

En México son pocos los que han detenido su mirada en el microrrelato; puede decirse que es Lauro Zavala el crítico que más énfasis ha puesto en su recolección y en su estudio. De allí la importancia que implica ventilar las opiniones de un minucioso observador del fenómeno como lo es David Lagmanovich; sus comentarios pueden ayudarnos a incorporar nuevas nociones en torno a un género cada vez más fecundado por los escritores de nuestras literaturas.

El crítico argentino plantea de entrada que la indiferencia ante el microrrelato se ha basado, entre otras razones, en “la persistencia de viejos hábitos de lectura —la idea, por ejemplo, de que el objeto ‘libro’ debe impresionarnos por su volumen— [lo cual] impedía, en muchos lectores y críticos, que se prestara demasiada atención a ese fenómeno”. Pero ante la exuberancia casi tímida del microrrelato tal indiferencia no podía durar, y eso es precisamente lo que Lagmanovich muestra con su indagación: que estos diminutos tejidos narrativos son ya tan abundantes que posponer su consideración evidenciaría, cuando menos, la demora de los espeleólogos literarios.

El argentino expone que los embriones de la brevedad podemos encontrarlos en buena parte de la estética decimonónica. Aunque a la literatura llega un tanto después, el deseo de evitar excesos y redundancias se incorpora gradualmente a las artes; así en Debussy y su rechazo a la extensión de los dramas líricos wagnerianos o, en el plano de la escultura, la belleza conceptual y simbólica de Constantin Brancusi. De la torrencial búsqueda en la forma se pasa poco a poco al despojamiento de todo aquello que empiece a parecer desmesura, ripio.

En fin, todo esto confluye en uno de los más poderosos asertos teóricos del arte del siglo XX: la maravillosamente adecuada aseveración, compartida por

Walter Gropius, Mies van der Rohe y otros teóricos del grupo de la Bauhaus (1919-1933) que se expresa en estas tres palabras: “Menos es más”.

Con esa nueva estética sobre la mesa, los narradores, como los demás artistas de la palabra, tenían dos caminos polares: el primero, insistir en la redundancia con claras tendencias barrocas —lo cual, con Carpentier y Del Paso, no me parece ilegítimo— y, el segundo, edificar obras donde sean abolidos los excesos, las tautologías, los agregados ornamentales, donde lo menos tienda a ser más. Por supuesto ninguna de las dos rutas ha sido anulada, pero sí es evidente que la segunda comenzó a gozar de más adeptos que han optado por la mesura y la ultracondensación.

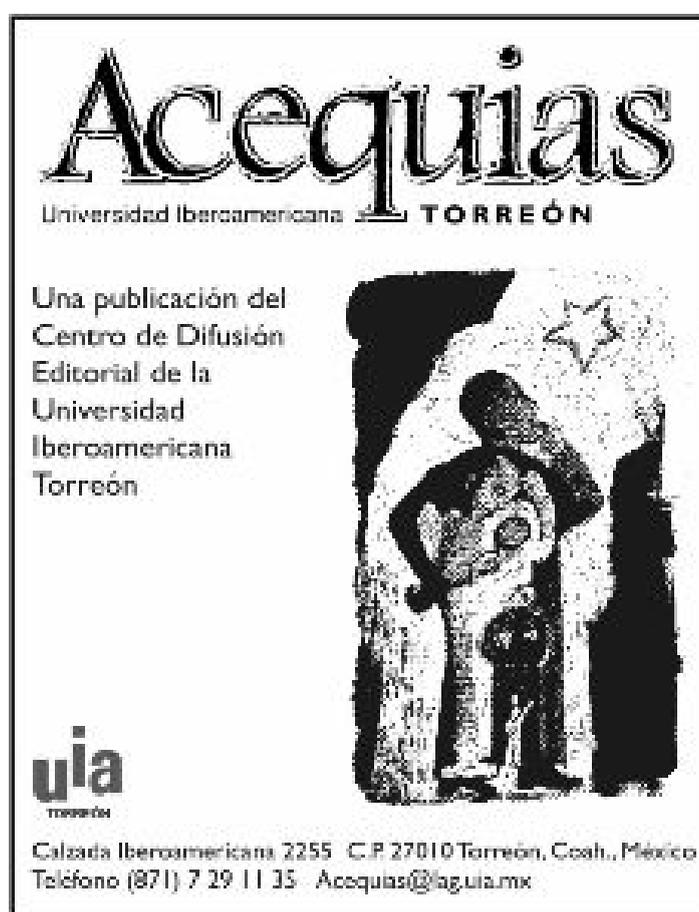
Microrrelatos es un libro dividido en cinco partes, todas ellas allanadoras del camino que nos guía a entendimiento pleno de la narración brevísima. “Márgenes de la narración: el microrrelato hispanoamericano”, sondea los orígenes de esta forma de ficción en nuestra América y cita ejemplos representativos; “Hacia una teoría del microrrelato hispanoamericano” ubica y separa las características del micro en relación con otras formas de expresión narrativa; “Sobre el microrrelato en argentina” y “Para un censo de microrrelatos argentinos” da cuenta de lo que ha sucedido con el género en la historia literaria de aquel país millonario de narraciones, y “Marco Denevi y sus *Falsificaciones*” recorre el quehacer clave como microficcionalista de quien escribió *El amor es un pájaro rebelde*.

Libro de importancia capital para quienes se dedican a la práctica y a la teoría del cuento brevísimo, *Microrrelatos*, ensayo del argentino David Lagmanovich, contiene además numerosas piezas narrativas (el género muy bien lo permite) que sirven de ejemplo a cada afirmación, por lo cual su utilidad es doble y deja ver que la escritura de microrrelatos llegó a nosotros para no irse nunca más, como lo puede testimoniar esta perla inolvidable de la argentina Ana María Shua (tomada de *La sueñera*) y que no resisto la tentación de re-citar:

¡Arriad el foque!, ordena el capitán. ¡Arriad el foque!, repite el segundo.
 ¡Orzad a estribor!, grita el capitán. ¡Orzad a estribor!, repite el segundo.
 ¡Cuidado con el bauprés!, grita el capitán. ¡El bauprés!, repite el segundo.
 ¡Abatid el palo de mesana!, grita el capitán. ¡El palo de mesana!, repite el

segundo. Entretanto, la tormenta arrecia y los marineros corremos de un lado a otro de la cubierta, desconcertados. Si no encontramos pronto un diccionario, nos vamos a pique sin remedio.

Microrrelatos, David Lagmanovich, Cuadernos de Norte y Sur, Tucumán, 2004, 153 pp.



acequias@lag.uia.mx

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>